

Common Sense opina sobre la cultura conectada



¿Cuál es el problema?

Todos formamos parte de una comunidad. Nuestras escuelas, nuestras ciudades, nuestros intereses o pasatiempos favoritos conforman los centros en torno a los cuales nos conectamos con otras personas. Todas estas comunidades tienen códigos de comportamiento (escritos o no) que ayudan a todos a llevarse bien. Pero en el mundo digital actual que funciona las 24 horas, los 7 días de la semana, también formamos parte de comunidades en línea. Estas comunidades nos conectan con personas que tal vez no conocemos. Nos conectan de modo tal que se nos conoce solo por el pseudónimo o, en algunos casos, somos anónimos. Ya sea si están leyendo o escribiendo la crítica en línea de un restaurante, publicando algo en una página de Facebook, enviando un mensaje de texto a un amigo o compartiendo una imagen en un sitio web de fotografías, participamos en un mundo donde podemos conectarnos de inmediato con miles de personas en un segundo.

¿Por qué es un tema importante?

Cuando nuestros hijos se conectan a distancia o a través de un nombre de pantalla, puede influir en la forma en que se comportan. Sus acciones pueden no tener consecuencias. Cuando algo ocurre en forma anónima, es más fácil comportarse de manera irresponsable, cruel o poco ética. Los niños y adolescentes se benefician con un código de conducta para la actividad móvil y en línea del mismo modo que necesitan un código de conducta en el mundo real. Debemos prepararlos para que sean buenos ciudadanos digitales. Nuestros hijos crean comunidades en línea con cada clic del mouse o con cada mensaje de texto que envían. La información que publican sobre sí mismos u otros durará mucho tiempo y recorrerá grandes distancias. Entonces, los padres y maestros deben ayudar a los niños y adolescentes a pensar en las consecuencias de sus acciones en línea. Deben aprender que el modo en que se comportan cuando están conectados es realmente importante para ellos, para sus amigos y para las comunidades más amplias en las que participan. Finalmente, es mucho lo que está en juego. Cuando los niños o adolescentes usan la tecnología en línea o móvil en forma indebida para hostigar, avergonzar o intimidar a otros, pueden causar un daño real y permanente.

Common Sense dice

La cultura conectada puede ser positiva o negativa, eso depende de la gente. Cuando guiamos a nuestros hijos, es importante que entiendan que pueden elegir en todas sus relaciones en línea. Pueden decir algo positivo o decir algo malo. Pueden generar un gran apoyo de la comunidad en torno a actividades o intereses, o pueden usar en forma indebida la naturaleza pública de las comunidades en línea para destruir a otros.

Hable sobre el *bullying* cibernético. Es real. Está en todas partes. Recuerde que a veces los niños le comentarán a usted los problemas de un amigo en vez de contarle sus propias experiencias. Asegúrese de que sus hijos sepan cómo enfrentarse al *bullying* cibernético y, si la situación se agrava, motívelos a hablar con un adulto de confianza al respecto.

Enseñe a sus hijos el vocabulario del *bullying* cibernético. Hable sobre abusadores, víctimas, espectadores pasivos (quienes son testigos del comportamiento ofensivo pero no hacen nada para detenerlo) y defensores (personas que intentan activamente detener el *bullying* cibernético). Los ayudará a entender los roles que desempeñan o podrían desempeñar.

Motive la publicación de mensajes positivos. ¿Son sus hijos admiradores de YouTube? ¿Han comentado algo alentador sobre algo que vieron y les gustó? ¿Han agregado conocimientos a wiki o compartido su experiencia en un sitio de intereses o pasatiempos favoritos? Desde pequeños, los niños necesitan saber que pueden realizar una contribución positiva al mundo virtual.

Recuérdelos a sus hijos que es posible que los mensajes instantáneos y de texto no perduren, pero aún así causan un impacto. Puede parecer que cualquier cosa que digan o hagan con sus teléfonos o a través de mensajes rápidos desaparece cuando el equipo se cierra, pero el impacto en otras personas se mantiene, ya sea para bien o para mal.